

### **Problema en el Texto**

Tenemos hoy, ese tercer domingo de adviento, un tema de transformación. El mundo está transformando – el statu quo no es el plan de dios para el mundo. En Isaías podemos oír la voz del profeta que anunció al pueblo que Dios le “ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a aliviar a los afligidos, a anunciar libertad a los presos, libertad a los que están en la cárcel...” que Dios iba “a consolar a todos los tristes, a dar a los afligidos de Sión una corona en vez de ceniza, perfume de alegría en vez de llanto, cantos de alabanza en vez de desesperación.” Esa era buena nueva para los afligidos en los tiempos de exilio, pero no era buena nueva para los que tenían poder en el statu quo del mundo. ¿Qué iba a pasar con los dueños que buscaban la cuenta, los jueces que pronunciaban los veredictos, los políticos que ganaban poder por las leyes?

El año favorable del Señor, el año del jubileo no era buena nueva para todos. Los que ganarían eran los afligidos, los pobres, los encarcelados porque venía el alivio para aquellos. Los que iban a perder eran los que jugaban mejor el partido. Era posible que mucha gente se sintiera miedo al oír el mensaje del profeta Isaías – la nueva de que el mundo iba a cambiar radicalmente.

Podemos decir lo mismo en el testigo de Juan el bautista: no todos eran felices de oír su voz que el evangelio de San Juan dijo como gritaba en el desierto “Abran un camino derecho para el Señor”, tal como dijo el profeta Isaías. Las autoridades religiosas de Jerusalén se ponían nerviosas. La historia dice que las autoridades judías “enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle a Juan quién era él.” ¿Quién era Juan el Bautista? Pues, si era la voz tal como Isaías, hubieran sabido los poderosos, que sus sillas de poder que las ganaban durante el reino romana, que el cambio que anunciaba ese profeta predicaría su desaparición. La buena nueva a los pobres era la mala noticia a los poderosos.

### **Problema en el Mundo**

Lo que oímos en ese tercer domingo de Adviento no es buena nueva a todos. Me interesa que el mundo afuera, el mundo secular cree que la Navidad es todo de dulces en los calcetines y paz por la Nochebuena y las luces que decoran a las casas. Hay elementos de dulce y luz y paz en la biblia y en la historia de la navidad de Jesús, pero el mundo no quiere oír la voz de Isaías, del año favorable de que gritaba, de la justicia de un dios que “ama la justicia, y odia el robo y el crimen.” No vamos a ver en las ventanas de las tiendas una figura Juan el Bautista prójima a Santa Claus y los elfos. Su imagen es problemático al mundo: gritaba el profeta de penitencia, de contrición, y del bautismo. Primeramente el problema es que las tiendas no quieren que estamos pensando en Dios – perdieran ventas de suéteres y juguetes, y iPods, y chocolate si los consumidores estén enfocados en sus relaciones con el Señor. Los dueños quieren que estemos enfocados en la idea de comprar regalos y ganar las afecciones de nuestros amados. El mundo nos grita que debemos prestar atención a Santa Claus, ¡no a Juan el Bautista!

### **La Gracia en el Texto**

Las mensajes del profeta eran incomodos para la gente que tenía poder en los días de Isaías y en los días de Juan el Bautista. Eran señales de que todo iba a cambiar, que dios iba a hacer algo nuevo en el mundo para su pueblo. Los fariseos en el evangelio de San Juan se ponían nerviosos por el mensaje de Juan el Bautista, porque la llamada al arrepentimiento era un resonancia del mensaje de Isaías. Cuando alguien es en la cima del monte de poder, se siente fácil a caer – y

eso era la cuestión para los fariseos. Si Juan estaba anunciando un año favorable del Señor en el estilo de Isaías, era un señal del cambio radical, de un revuelto del mundo y de la sociedad – y no tenían bastante confianza de que podrían mantener su nivel de vida en el nuevo orden del Señor. Pero había otra posibilidad para aquellos que tenían poder – el mensaje del profeta gritaba a todo el mundo – es para los afligidos y para los poderosos. Todos estaban invitados a participar como “Los que llamarán «robles victoriosos», plantados por el Señor para mostrar su gloria.” Había la oportunidad de arrepentirse de su parte en la opresión y ser parte de lo que iba a construir el Señor con su pueblo. Según Isaías, el Señor iba a usar todos los recursos de la tierra para que su pueblo “Se reconstruirán las viejas ruinas, se levantarán los edificios destruidos hace mucho, y se repararán las ciudades en ruinas.” Lo que era destruido iba a volver mejor que antes – Su pueblo tenía la invitación a hacer su voluntad de una nueva manera. Los con poder podrían levantar a los afligidos, a dar oportunidades a los pobres, a perdonar a los deudas y las ofensas de los castigados. Los que tenían poder podrían reparar a la relación con Dios también. Pero a hacer esto, había que tener confianza en la promesa del Señor y no en lo que les ofrece el mundo.

### **La Gracia en el Mundo**

Creo que lo que Dios desea de nosotros en la temporada de adviento es que prestamos atención a nuestra relación con él. Las voces de Isaías y de Juan el Bautista gritaban de la voluntad de Dios – que es que actuamos juntos su voluntad en la tierra como en el reino. Somos los “«robles victoriosos», plantados por el Señor para mostrar su gloria.” También, tenemos la responsabilidad, como creyentes fieles, a invitar a los poderes del mundo a usar sus bendiciones al trabajo de reconstruir “las viejas ruinas, se levantarán los edificios destruidos hace mucho, y se repararán las ciudades en ruinas.” Como cristianos, podemos ver lo que pasa en nuestras calles y en el gobierno. Juntos tenemos poder a gritar el mensaje del Señor que ama a justicia. Podemos llamar a nuestros representantes elegidos a insistir en justicia, a exigir dignidad para todas las personas en las leyes, a instituir igualdad de acceso a oportunidades.

Estoy hablando de temas a gran escala. También somos testigos invitados a gritar como Juan el bautista – pues no debemos gritarles – mejor dicho “a invitar” a nuestros prójimos al pesebre de Navidad como una oportunidad a la esperanza que el bebé Jesús representa para el mundo. Que en Jesús, el mundo está cambiando. El mensaje de navidad es lo que gritaba Isaías a su pueblo, que Juan gritaba en su tiempo, que podemos anunciar con voz confiada: que el Señor entiende a “consolar a todos los tristes, a dar a los afligidos...una corona en vez de ceniza, perfume de alegría en vez de llanto, cantos de alabanza en vez de desesperación.” Que en el bebé del pesebre es la promesa de Dios al mundo de vida en lugar de la muerte.

Amen.